

h e aquí que yo a aado   tus dias quince años.
 6 Y te librar , y     esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y   esta ciudad amparar .
 7 Y esto te será seal de parte de Jehová, que Jehová har  esto que ha dicho:

^b 2. Reyes, 20. 11.

8 H e aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados,   que ha descendido en el reloj de Ach z por el sol diez grados. Y el sol fué tornando diez grados atrás, por los cuales habia ya descendido.

9 Escritura de Ezechias, rey de Judá, de cuando enferm , y san  de su enfermedad.

10 Yo dije en el cortamiento de mis dias: Ir    las puertas del sepulcro: privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No verá   JAH,   JAH en la tierra de los que viven: yo a no verá más hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí como tienda de pastor: como él tejedor cortó mi vida: eortar me con la enfermedad: no consumir  entre él día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un leon mol  todos mis huesos: de la mañana   la noche me acabar .

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba: gemia, como la paloma: alzaba en alto mis ojos: Jehová, violencia padezo; confortame.

15  Qu  dire? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andar  recapacitando en la *pasada* amargura de mi alma todos los años de mi vida.
 16 Oh Señor, sobre ellos viviran tus piedades, y   todos dire consistir en ellas la vida de mi espíritu: pues tú me restablecer s, y me harás que viva.

17 H e aquí amargura grande me sobrevino en la paz: mas   t  plugo librar mi vida del hoyo de corrupcion: porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te celebrara, ni te alabar  la muerte, ni los que descendien en el hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, él que vive, este te confesar , como yo hoy. El padre har  notoria tu verdad   los hijos.
 20 Jehová para salvarme; por tanto cantaremos nuestros salmos en la casa de Jehová todos los dias de nuestra vida.

21 Y habia dicho Isaias: tomen masa de higos, y p ngala en la lla-ga, y sanar .

22 Habia asimismo dicho Ezechias:  Qu  seal tendr  de que he de subir   la casa de Jehová?

CAPITULO 39.

Ezechias muestra, con ostentacion, todos sus tesoros y grandezas   los embajadores del rey de Babilonia; lo cual oido por el profeta Isaias, predice la cautividad y calamidades que de los Babilonios sufrirá el pueblo.

(712.)
^a 2. Reyes, 20. 12. etc. 7. 12.

EN   aquel tiempo Merodach-Baladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, envi  cartas y presentes   Ezechias: porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalecido.
 2 Y holg se con ellos Ezechias, y

ense oles la casa de su tesoro: plata, y oro, y especias, y unguentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, y en todo su se orio, que Ezechias no les mostrase.

(712.)

3 Entónces Isaias profeta vino al rey Ezechias, y dijole:   qué dicen estos hombres, y de dónde han venido   t ? y Ezechias respondió: De tierra muy lejos han venido   mi, de Babilonia.

4 Dijo entónces:   qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechias: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entónces dijo Isaias   Ezechias: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

6 H e aquí, vienen dias en que será llevado   Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tns puros han aconsejado hasta hoy: ninguna cosa quedar , dice Jehová.

7 De tus hijos, que hubieren salido de t , y que engendraste, tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezechias   Isaias: La palabra de Jehová, que has hablado, es buena. Y añadió: A lo m no hay paz y verdad en mis dias.

CAPITULO 40.

Es profetizada la venida del Mesias, y la predicacion de su precursor él Bautista. Gloriosos efectos del Evangelio. Necesidad de los idólatras. Felicidad de los que esperan en el Señor, el cual consolar  y salvar    Jerusalem.

COXSOLAD. consolad   mi pueblo, dice vuestro Dios.

(712.)

2 Hablad al corazon de Jerusalem: decidles   voces que su tiempo es ya cumplido,   que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

^a Lam. 4. 22.

3   Voz que clama en el desierto: Barred camino   Jehová, enderezad calzada en la soledad   nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y h jese todo monte y collado, y lo torcido se enderece, y lo áspero sea allane:

5 Y manifestar se la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá, que la boca de Jehová hablo.

6   Voz que decia: Da voces. Y yo respondo:  Qu  tengo de decir   voces?   Toda carne es yerba, y toda su gloria como flor del campo.

7 La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Jehová soplo en ella. Ciertamente yerba es el pueblo.

8 Secase la yerba,  cese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 S bete sobre un monte alto, anunciadora de Sion, levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem: lev ntala, no temas. Di   las ciudades de Judá: Veis aquí el Dios vuestro:

10 H e aquí que él Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se ensanchará. H e aquí que su salario ciene con él, y su obra delante de su rostro.

^a Cap. 62. 11.

11   Como pastor apacentar  su rebaño: en su brazo coger  los corderos, y en su seno los llevar : como torera suscitadamente las paridas.

12 Qu n midio las aguas con su puño, y aderez  los cielos con su

^b Ezeq. 34. 23. Juan. 10. 11.

⁹ Rom. 14. 34.-1. Cor. 2. 16.

pulmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con peso los collados de Jehová,   le aconsej  ense andole? 14   A qu n demand  consejo para ser avisado?  Qu n le enseño el camino del juicio,   le enseño ciencia,   le mostró la senda de la prudencia? 15 H e aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y como el orin del peso: h e aquí que hace desaparecer las islas como un polvo.

16 Ni todo el Libano bastará para el fuego, ni todos sus animales para sacrificio.

^a Dan. 4. 35.

17 Como   nada son todas las gentes delante de él; y en su comparacion serán estimadas en ménos que nada, y que lo que no es.

ⁱ Hech. 17. 29.

18   A qué pues harás semejante   Dios,   qué im gen le compondr is?

19 El artifice aparea la im gen de talla: el platero le extiende él oro, y le funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge para ofrecerle madera que no se corrompa: hucase un maestro sabio que le haga una im gen de talla, de manera que no se mueva.

21  No sabeis?  No habeis oido?  Nunca os lo he dicho desde el principio?  No habeis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores le son como langostas:  l extiende los cielos como una cortina, h ndelos como una tienda para morar.

^j Gen. 1. 6. 8. Salmo 104. 2. Job, 12. 21. Salmo 107. 40.

23 El torna   en nada los poderosos y confundidos: serán como nada, y perecerán los que contienen confito.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raiz en la tierra: asi que sopla en ellos, se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.

25   qué pues me haréis semejar,   será asimilado? dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: qu n cri  estas cosas?  l saca por cuenta su ejército,     todas llama por sus nombres: ningun faa fallará: *tal es* la grandeza de su fuerza, y su poder y su virtud.

27  Por qué dices, oh Jacob, y hablas t  Israel: Mi camino es escondido de Jehová, de mi Dios pas o mi juicio?

28  No has sabido, no has oido que el Dios del siglo es Jehová, el cual cri  los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y   su entendimiento no hay qu n lo alcance.

^m Sal. 147. 5.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los mancebos se fatigan, y se cansan; los mozos flaquean y caen: 31 Mas los que esperan   Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como  guilas; correrán, y no se cansar n; caminarán, y no se fatigar n.

CAPITULO 41.

Singular providencia de Dios para su pueblo, al cual alienta con la promesa de tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como  guilas, y se fatigar n.

1  SCUCHADME, islas, y esfu rzanse los pueblos; alig rense, y entónces hablen: estemos juntamente   juicio.

2  Qu n despert  del Oriente al Justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones,   hizo lo ense ador de reyes, entreg los   su espada como polvo, y   su arco como hojarascas arrebatadas?

3 Signif os, pas o en paz por camino por donde sus pies nunca habian entrado.

4  Qu n obr    hizo esto?  Qu n llama las generaciones desde el principio?   Yo Jehová primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la tierra se espantaron; congreg ronse, y vinieron.

6 Cada cual ayudo   su cercano, y   su hermano dijo: Esfu rzate.

7   El carpintero anim  al platero, y el que alisa con martillo al que batia en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura. Y afirmó él idolo con clavos, porque no se moviese.

8 Mas t , Israel,   siervo mio eres; Jacob,   quien yo escogí, simiente de Abraham   mi amigo.

9 (Porque te tom  de los extremos de la tierra, y de sus principales te llam , y te dije: Mi siervo será tu: te escogí, y no te desechó.)

10 No temas, que yo soy contigo: no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuero: siempre te ayudará, siempre te sustentar  con la diestra de mi justicia.

11 H e aquí que todos los que se aliran contra t , serán avergonzados y confundidos: serán como nada, y perecerán los que contienen confito.

12 Los buscarás, y no los hallar s: los que tienen confitenda contigo serán como nada, y como escaja que no es aquellos que te hacen guerra.

13 Porque yo Jehová soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

14 No temas, susano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel: yo te socorr , dice Jehová, y tu redentor el Santo de Israel.

15 H e aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo lleno de dientes: trillar s montes, y los moler s; y collados tornar s en tamo.

16 Los aventar s, y los llevar  el viento, y esparcir los el torbellino. T mpero te recoger s en Jehová, y te gloriar s en el Santo de Israel.

17 Los afligidos, y menesterosos buscan las aguas, que no hay; sec se de sed su lengua: yo Jehová los oirá; yo, el Dios de Israel no los desamparar .

18   En los altos cabezos abrirá ríos, y fuentes en mitad de los llanos:   tornar  el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca.

19 Dar  en el desierto cedros, esp nos, arrayanes y olivas; pondr  en la soledad hayas, olmos y  lamos juntamente.

20 Porque vean, y conozcan, y aduertan, y entiendan todos, que el mano de Jehová hace esto, y que el Sauto de Israel lo cri .

21 Alegad por vuestra causa, dice

^a Cap. 43. 10. 44. 6. y 48. 12. Apoc. 1. 17. y 22. 13.

^b Sal. 115. 4. y 135. 15. Jer. 2. 27. y 10. 8. 14.

^c Luc. 1. 54. y 44. 1. ^d Deut. 7. 6. y 10. 15. ^e 14. 2. Sal. 135. 4. Cap. 43. 1. y 44. 1. ^f 2. Cron. 20.7. Sant. 2. 23.

^g Ezeq. 23. 22. Cap. 60. 12. Zacararias, 12. 3.

^h Cap. 35. 7. y 44. 3. ⁱ Sal. 107. 35.

Jehová; exhibid vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.
 22 Traigan, y anunciennos lo que ha de venir, digámonos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello: sepamos también su postrimería, y hagédnos entender lo que ha de venir.
 23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses: ó á lo ménos hacéd bien ó mal, para que tengamos que contar, y juntamente nos maravillemos.

24 Hé aquí que vosotros sois de nada, y vuestras obras de vanidad: abominacion *el que os escogió.*
 25 Del Norte lo desperté, y vendrá: del nacimiento del sol llamará en mi nombre; y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos, ó de tiempo atrás, y diremos: *es justo?* Cierto, no hay quien anuncie, si, no hay quien enseñe; ciertamente, no hay quien oiga vuestras palabras.

27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas á Sion, y á Jerusalem daré un portador de alegres nuevas.

28 Miré, y no habia ninguno: y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo: preguntéles, y no respondieron palabra.

29 Hé aquí, todos iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad son sus vaciados.

CAPITULO 42.

Oficio y caracteres del gran Libertador de Israel; establecimiento y gloria de su reino. Rebeldía del pueblo, y sus conseqüentes calamidades.

Hé aquí ^a mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma ^b toma contentamiento: he puesto sobre él mi Espíritu; dará juicio á las Gentes.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas.
 3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábulo que humear: sacará el juicio á verdad.

4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.

5 Así dice el Dios Jehová, el Criador de los cielos, y ^c el que los extiende; el que extiende la tierra y sus venturas; el que da respiracion al pueblo que mora sobre ella, y espíritu á los que por ella andan.

6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te tendré por la mano: te guardaré, y te pondré por alianza del pueblo, ^d por luz de las gentes.

7 Para que abras ojos de ciegos, ^e para que saques de la cárcel á los presos, y de casas de prision á los que están de asiento en tinieblas.
 8 Yo Jehová. Este es mi nombre: ^f y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas.

9 Las cosas primeras hé aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan á luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad á Jehová nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra: *cantad*, los que descendéis á la mar, y lo que de la hinche, las islas, y los moradores de ellas.
 11 Alcen *la voz* el desierto y sus

ciudades, las aldeas *donde* habita Cedar: canten los moradores de la Piedra, y desde las cumbres de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria á Jehová, y predique sus loores en las islas.
 13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará su zelo; gritará, vocará, esforzaráse sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces como la que está de parto, asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados: haré secar toda su yerba; los rios tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré los ciegos por camino que no sabían; harélos pisar por las sendas que no habian conocido: delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos los que confían en las esculturas, y dicen á las estatuas de fundicion: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Sordos, oídos; y vosotros ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién ciego sino mi siervo? ¿Quién tan sordo como mi mensajero que envié? ¿Quién ciego como el preciado de perfecto, y ciego como el siervo de Jehová.

20 Que vé muchas cosas, ^a y no advierte; que abre los oídos, y no para oír?

21 Jehová se complació en él por amor de su justicia: magnificará la ley y la engrandecerá.

22 Mas este pueblo será saqueado y hollado; todos ellos han de ser enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles. Serán puestos á saeco, y no habrá quien los libre; hollados, y no habrá quien diga Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará en orden al porvenir?

24 ¿Quién dió á Jacob empresa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Jehová, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto derramé sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra: pisóse fuego de todas partes, empero no entendió; é incendióle, mas no ha parado mientes.

CAPITULO 43.

Consuela y anima los pios certificandolos de la buena voluntad y amor de Dios, el cual los amparará en medio de todas sus calamidades, y el fin. Los congregará de todas las gentes para que gozen de libertad gloriosa. Impugna la idolatría con el testimonio de su pueblo y de las maravillas que Dios en él ha hecho, y las que promete hacer. Libertandolo de la cautividad de Babilonia, adonde los habia echado por sus pecados.

Y AHORA así dice Jehová criador tuyo, oh Jacob, y formador tuyo, oh Israel: No temas; porque yo te redimí y te puse nombre: mio eres tú.

2 Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y cuando por los rios, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarán, ni las llamas arderán en ti.

3 Porque yo Jehová Dios tuyo, el

§ Sal. 97. 7. Cap. 1. 29. y 44. 11. y 45. 16.

§ Rom. 2. 21.

Santo de Israel, soy tu Salvador: á Egipto he dado por tu rescate, á Etiopia y á Saba por tí.

4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorabil, y yo te amé: daré pnes hombres por tí, y naciones por tu alma.

5 No temas; porque yo soy contigo: del Oriente traeré tu generacion, y del Occidente te recogeré.

6 Diré al Aquilon: Dacia; y al Mediodia: No detengas: trae de lejos mis hijos y mis hijas de los términos de la tierra.

7 Todos llamados de mi nombre, y para gloria mia los crié, los formé, y los hice:

8 Sacando al pueblo ciego que tiene ojos, y á los sordos que tienen oídos.
 9 Congrégense á una todas las gentes, y júntense todos los pueblos: ^b ¿quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifiquense; oigan, y digan verdad.

10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo, que yo escogí; para que me conocais, y creais, y entendais que yo mismo soy: antes de mí no fué formado Dios, ni lo será después de mí.

11 Yo, ^c yo Jehová; y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, he hice oír, y no hubo entre vosotros extraño. Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre: ^d si yo hiciere, ^e ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Jehová, Redentor nuestro el Santo de Israel: Por vosotros envié á Babilonia, é hice descender fugitivos todos ellos: y clamor de Caldéis en las naveas.

15 Yo Jehová, Santo vuestro, Criador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice Jehová el que ^f da camino en la mar, y senda ^g en las agüas impetuosas.

17 Cuando él saca carro y caballo, ejército y fuerza caen juntamente, para no levantarse, quedan extinguidos, como pábulo quedan apagados.

18 No os acordeis de las cosas pasadas, ni traigais á memoria las cosas antiguas.

19 ¿He aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá á luz; ^h No la sabréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y rios en la soledad.

20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, rios en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 ⁱ Este pueblo crié para mí; mis alabanzas publicaré.

22 Y no me invocaste á mí, oh Jacob; antes de mí te cansaste, oh Israel.

23 No me trajiste á mí los animales de tus holocaustos, ni á mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir con Egipto, ni te hice fatigar con perfume.

24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios: antes me hiciste servir en tus pecados, y me has fatigado con tus maldades.

§ Cap. 44. 2. Jer. 30. 10. y 46. 27.

§ Cap. 41. 21. 22.

§ Cap. 45. 21. Osé. 13. 4.

§ Job. 9. 12. Cap. 14. 27.

§ Ezo. 14. 16. 22. 3. Josué. 3. 13. 16.

§ 2. Cor. 5. 17. Apoc. 21. 5.

§ Luc. 1. 74. 75.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y yo me acordaré de tus pecados.

26 Hazme acordar; entremos en juicio juntamente: relata tú para abonarte.

27 Tu primer padre pecó; y tus enseñadores previcaron contra mí. 28 Por tanto yo profané los principios del santuario; y puse por anatema á Jacob, y por oprobio á Israel.

CAPITULO 44.

Es el mismo argumento del capítulo precedente, mas representando en este la necedad de los idolatras, que no se avergüenzan de dar culto y adoracion (cualquiera que sea) al solo que ellos mismos hicieron de metal, ó de un madero. Para que se quede de esta abominable locura, es amonestado el pueblo á recordar lo que Dios ha hecho por él, y las promesas que le tiene dadas de libertad, las cuales cumplirá por mano de Ciro, y en lo figurado por Cristo.

AHORA pues, oye, ^a Jacob, siervo mio; y tú, Israel, á quien yo escogí.

2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, *el cual te ayudará.* No temas, siervo mio Jacob; y tú Jesurun, á quien yo escogí:

3 Porque ^b yo derramaré aguas sobre el secado, y rios sobre la tierra; ^c para árida, mi espíritu derramaré sobre tu generacion, y mi bendicion sobre tus reventes:

4 Y brotarán como entre yerba, como sauces junto á las riveras de las aguas.

5 Este dirá: Yo soy de Jehová: el otro se llamará del nombre de Jacob; otro escribirá con su mano: ^d A Jehová; y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: ^e Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Y quién llamará como yo, y ^f denunciará ^g antes esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncieles lo que viene de cerca, y lo que está por venir.

8 No temais, ni os amedrentéis; no te hace oír desde entonces, y te dije antes ^h lo que estaba por venir? Luego vosotros sois mis testigos que no hay Dios ⁱ sino yo, y que no hay fuerte que yo no conozca.

9 Los formadores de imágenes de talla todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusion son testigos, que ellas ^j ni ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, ó quién fundó una estatua, que para nada es de provecho?

11 Hé aquí que todos sus compañeros serán ^k avergonzados: porque los mismos artifices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonzados á una.

12 ^l El herrero tomará la tenaza, obrará en las ascuas, dará forma con los martillos, y trabajará en la estatua con la fuerza de su brazo: tiene luego hambre, y se desmayará.

13 El carpintero tiene la regla, sienta aquella con almazre, labrála caed, y me has fatigado con tus pompas, hacía en forma de varon,

§ Ezeq. 36. 22. etc. Miché. 7. 19.

§ Cap. 41. 8. y 43. 1. 5. Jer. 50. 10. y 46. 27.

§ Cap. 35. 7. Joel. 2. 28. Juan. 7. 38. Hechos. 2. 17.

§ Cap. 41. 4. y 48. 12. Apoc. 13. 17. y 22. 15.

§ Cap. 41. 22.

§ Deut. 4. 35. 39. y 32. 39.-1. Sam. 2. 2.

§ Sal. 115. 4. etc.

§ Sal. 97. 7. Cap. 1. 29. y 43. 17. y 45. 16.

§ Cap. 41. 7. Jer. 10. 3.

á semejanza de hombre hermoso: para estar en casa.

14 Cortarás cedros, y tomarás en cina y alcornoque, y entre los árboles del bosque se esforzará; plantará pino, que se oie con la lluvia. 15 De él se servirá luego el hombre para quemar, y tomará de ellos para calentarse: encenderá también el horno, y cocerá panes; hará además un dios, y lo adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráse delante de él.

16 Parte del leño quemará en el fuego; con otra parte de él comerá carne, aderezará asado, y se saciará. Despues se calentará, y dirá: ¡Oh! heme calentado, he visto el fuego.

17 Y torna su sobrante en un dios, en su escultura: humillase delante de ella, adórala, y rúégale diciendo: Librame, que mi Dios eres tú.

18 No supieron ni entendieron; porque enconstrados estan sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurra para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y comí; ¿he de tornar en una abominacion lo restante de ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo de humillarme?

20 Deceniza se apacienta: su corazón engañado le desvia, para que no libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira á mi mano derecha? 21 Acérciate de estas cosas, oh Jacob, ó Israel, pues que tú mi siervo eres. Yo te formé; siervo mio eres tú: Israel, no me olvidés.

22 Yo deshice, como á nube, tus rebeliones, y como á niebla tus pecados: tórnate á mí, porque yo te redimiré.

23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo: gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; promunpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está: porque Jehová redimió á Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehová, tu Redentor, y formador tuyo desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo; que extendo solo los cielos, que extendo la tierra por mi mismo;

25 Que deshago las señales de los adivinos, y enloquezo á los adivinos; que hago tornar atrás los sabios, y desvanesco su sabiduría;

26 Que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros: que dice á Jerusa'em: Serás habitada; y á las ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus ruinas levantarán;

27 Que digo al profundo: Sécate, y tus rios haré secar.

28 Que llamo á Ciro, mi pastor, y cumpliré todo lo que yo quiero, diciendo á Jerusalem: ¡Serás edificada; y al templo: Serás fundada.

CAPITULO 45.

Dios llama á Ciro por su nombre, aun mucho antes que naciera en la monarquía, para que liberte su pueblo de Babilonia; y en la libertad que por ese medio promete el Señor á los Judios, y gloriosa restauración de ellos, hace entrever la de todos los hombres por Jesu-Christo. Quedarán corridos y avergonzados todos los idolatras, y será destruida la idolatría.

ASÍ dice Jehová á su ungió Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él, y desatar lomos de reyes: para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán. 2 Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades: quebrantaré las puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; 3 Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escorido, te llamé por tu nombre; púsete sobre nombre, aunque no me conociste.

5 Yo Jehová, y ninguno más hay: yo no hay Dios, fuera de mí. Yo te creé, aunque tú no me conociste;

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más de yo. Yo Jehová, y ninguno más de yo.

7 Que formo la luz, y crio las tinieblas: que hago la paz, y crio el mal. Yo Jehová que hago todo esto.

8 Rocíad, cielos, de arriba, y las nubes, destilen la justicia: abrase la tierra, y produzcanse la salud y la justicia: lázcase brotar juntamente. Yo Jehová, lo crié.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! Contienda el tiesto con los tiestos de la tierra: ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? ó tu obra no tiene manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¡Por qué engendráste; y á la mujer: ¡Por qué pariste?

11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos: él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio, ni por doblón: dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etopia, y los Sabeos, hombres agigantados, se pasarán á ti, y serán tuyos: irán en pos de ti, pasarán con grillos; á ti harán reverencia, y á ti suplicarán, diciendo: Cierto, en ti está Dios; y no hay otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres; Dios de Israel que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel es salvo en Jehová, con salud eterna: no os avergonzáis, ni os ardentaréis por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehová, que crió los cielos: El mismo, el Dios que formó la tierra, el que la hizo, y la compuso, no la crió para nada, y no Jehová, y ninguno más de yo.

19 No hablé en escondido: en lugar de tierra de tinieblas: no dije á la generacion de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová, que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Gen. 1. 6. 8. Cap. 42. 5.

J. 2. Cron. 36. 22. Esdras, 1. 1. Cap. 45. 13.

Dent. 4. 35. 39. y 32. 39. Capitulo 44. 8.

Jer. 18. 6. Rom. 9. 20.

Cap. 42. 5.

J. 2. Cron. 36. 22. Esdras, 1. 1. Cap. 44. 28.

Cap. 44. 11.

Deut. 32. 11.

20 Reunios y venid; allegaos todos los escapados de las gentes. No saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan á los dios que no salva.

21 Publicad, y haced llegar; y entren todos en consulta. ¿Quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo: Dios justo y salvador; ninguno otro fuera de mí.

22 Mirad á mí, y sed salvos todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más.

23 Por mi hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: que á mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

24 Y diráse de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza: cedrá, aunque tú no me conociste; contra él se enardecen, serán avergonzados.

25 En Jehová será justificada, y se gloriará toda la generacion de Israel.

CAPITULO 46.

Profecía la ruina de los ídolos de Babilonia. Reprende á su pueblo de idolatría, representado sus locas diligencias en ello. Proclama su verdadera divinidad por las maravillas que ha hecho por ellos, y recordándoles la fidelidad de sus promesas, anunciales la salvacion que envia á Israel.

Sus simulacros fueron puestos sobre bestias, y sobre animales de carga: os llevarán cargados de vosotros, carga penosa.

2 Fuero habidos los ídolos, fueron abatidos juntamente: no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz:

4 Y hasta vuestra vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré. Yo os hice, yo os llevaré, yo os soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejais, y me igualais, y me comparais, para que sea semejante?

6 Sacan oro del talego, y pesan plata con balanzas; alquilan un platero para hacer un Dios de ello: humillanse, y adoran.

7 Echánselo sobre los hombros, llevallo, y asientálo en su lugar: allí se está, y no se mueve de su sitio: danle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulacion.

8 Acordaos de esto, y tener vergüenza: tornad en vosotros, prevadricadores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo: porque yo soy Dios, y no hay más Dios; y nada hay á mi semejante;

10 Que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho: que digo: ¿Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere;

11 Que llamo desde el Oriente al ave, y de tierra lejána al varon de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; he lo pensado, y tambien lo haré.

12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en Sion, y mi gloria en Israel.

CAPITULO 47.

Profecía á Babilonia y á su monarquía su destrucción. Desciende en el polvo, virgen hija de Babilonia: sientate en la tierra sin trono, hija de los Caldéos; que nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus gredijas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Descubierta será tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré como hombre.

4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

5 Sientate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Caldéos: porque nunca más te llamarán Señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo, profané mi heredad, y entreguélo en tu mano; no los hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.

7 Y dijiste: Para siempre será Señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día: Orfandad y viudez. En toda su perfeccion vendrán sobre tí por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agleros:

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más.

11 Vendrá pues sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destruccion, que no sabrás, vendrá de repente sobre tí.

12 Estáte ahora con tus encantamientos, y con la multitud de tus agleros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizás podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Haste fatigado en la multitud de tus consejos: parezca ahora, y defendánte los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, para pronosticarle lo que vendrá sobre tí.

14 He aquí que serán como fumo; fuego los quemará; no salvarán sus vidas del poder de la llama: no quedarán brasa para calentarse, ni humo á la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará por su camino: no habrá quien te salve.

CAPITULO 48.

Redarguye y denuncia la hipocresia de los de su pueblo, quienes llamándose pueblo de Dios, servian á ídolos. Que si Dios no cumple las promesas de multiplicacion, paz, y prosperidad á su pueblo, es porque ellos no cumplieron con la observancia de su ley, segun prome-

Nahum, 3. 5.

Apoc. 18. 7.

Cap. 51. 19. Apoc. 18. 7.

Cap. 40. 18. 25.

Sal. 33. 11. Prov. 19. 21. y 21. 30. Hebreos, 6. 17.

cieron en el pacto. Profetisa a los pijs en libertad de Babilonia.

10 ID esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían: su nombre, Jehová de los ejércitos:

3 Lo que pasó, ya de ántes lo dije, y de mi boca salió: publicuélo, hicieo presto y vino a ser.

4 Porque conozco que eres a duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal.

5 Dijetelo ya días ha: ántes que vi misse te lo enseñé, porque no dijese: Mi fáolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de fundicion mandaron estas cosas.

6 Oísteo, vísteo todo: ¿y no le anunciareis vosotros? Ahora pues te he hecho cir nuevas y ocultas cosas que tú no sabías.

7 Ahora han sido criadas, no en días pasados; ni ántes de este día las habias oído, porque no digas: Hé aquí que yo lo sabia.

8 Si, nunca lo habias oído, ni nunca lo habias conocido; ciertamente, no se abrió ántes tu oreja. Porque sabia que descal habias de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mia te daré largas, para no talarte.

10 Hé aquí te he purificado, y no como a plata; hete escogido en horno de adición.

11 Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel. ¿llamado de mí: Yo mismo, a yo el primero, yo tambien el postrero.

13 Mi mano fundó tambien la tierra; y mi mano derecha midió los cielos con el palmo: en llamándolos yo, crecieron juntamente.

14 Juntáos todos vosotros, y oid. ¿Quién hoy entre ellos que anuncie estas cosas? Jehová lo amó, el cual escutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Caldeos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino.

16 Alzégos a mí, oid esto: Desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Señor Jehová me envió, y su Espíritu.

17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas.

18 Ojalá miraras tú a mis mandamientos: fuera entónces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar.

19 Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedruzuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raiado de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los Caldeos: dad nuevas de esto con

voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra. Decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

21 Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos: f hijosoles correr agua de la piedra; cortó la peña, y corrieron aguas.

22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

CAPITULO 49.

Introduce el profeta a Cristo, que notifica al mundo su vocacion, su autoridad, y su oficio, y que si el mundo lo tuviere en poco a él y a su Evangelio, el daño será del mismo mundo. Dios no se puede olvidar el sueldo de su gloria. Dios no se puede olvidar el sueldo de su gloria. Dios no se puede olvidar el sueldo de su gloria. Dios no se puede olvidar el sueldo de su gloria.

1 IDME, islas, escuchad, pueblos lejanos, Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y yo puse mi boca como espada aguda: cubríome con la sombra de su mano, y púsome por sacia limpia, guardarme en su aljaba.

3 Y dije: "Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré."

4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza: mas mi ruico está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta a él a Jacob: Bien que Israel no se jactará, con todo estimado será en los ojos de Jehová, y el Dios mio será mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob; y para que restarías los assolamientos de Israel: tambien te di por luz de las Gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo siyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y levantaránse principes, y adorarán por Jehová: porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo Jehová c en hora de contentamiento te oí, y en el día de salud te ayudé: a y guardarte he, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes assoladas heredades;

9 Para que digas a los presos: Salud; y a los que estan en tinieblas: Manifestados. En los caminos serán apacentados, y en todas las fumbres serán sus pastos.

10 No tendrán hambre ni sed; ni el calor, ni el sol los afligirá: porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manaderos de aguas.

11 Y tomaré camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 Hé aquí, estos vendrán de léjos; y hé aquí, estotros del Norte y del Occidente; y estotros de la tierra de los Sinéos.

13 Cantad alabanzas, oh cielos; y alegrate, tierra; y prorumpid en alabanza, oh montes: porque Jehová

Exo. 19. 4. 5. 6.

Exo. 17. 6. Num. 20. 11.

Cap. 57. 21.

Cap. 51. 16.

Cap. 40. 6. Hech. 13. 49.

2. Cor. 5. 2.

Cap. 42. 6.

Cap. 42. 7.

Apoc. 7. 16.

rá ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Mas Sion dijo: Déjome Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Olvidarás la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 Hé aquí que en las palmas te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus murros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa: tus destruidores y tus asoladores, saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida, y de ellos serás cenida como novia.

19 Porque tus assolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será amada por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados léjos.

20 Ann los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apartate por amor de mí a otra parte, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró estos? porque yo desahijada estaba, y sola, peregrina y desterrada: ¿Quién pues crió estos? He aquí yo estaba dejada sola; estos me daban donde vivieron ellos aquí.

22 Así dijo el Señor Jehová: Hé aquí, yo alzaré mi mano a las gentes, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus deudas, y tus hijas serán traídas en hombros;

23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas de leche: el rostro inclinado a tierra te adorarán, y alabarán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad legítima?

25 Así empero dice Jehová: Ciertamente la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te despojaron haré comer sus carnes; y con su sangre serán embriagados, como con mosto; y conocerá toda carne que yo Jehová soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

CAPITULO 50.

Muestra Dios a su pueblo que si lo pone en aflicciones extremas, no es porque lo desee, ni porque le falte poder para sacarlo de ellas, sino porque sus iniquidades han merecido tal castigo. Introduce Cristo autorizado de Dios, y lleno de subidura y palabra confortadora para consuelo de su pueblo; menudamente y afrontado en el mundo, para llevar de fortaleza de Dios para retener su lugar y defender su inocencia.

1 ID dijo Jehová: ¿Qué es de esta carta de repudio de vuestra madre, a la cual yo repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes os he yo vendido? Hé aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fué repudiada vuestra madre:

2 Porque vine, y nadie pareció; llamé, y nadie respondió; ¿Ha llegado a acortarse mi mano, para no

redimir? No hay en mí poder para librar? Hé aquí que con mi reprension hago seca la mar; ¿torno los rios en desierto, hasta podrirse sus peces, y morir de sed por falta de agua;

3 Visto de oscuridad los cielos, y torno como saco su cobertura. 4 El señor Jehová me dió lengua de sabio, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertara de mañana oído, para que oiga como los sabios.

5 El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás. 6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y espantos.

7 Porque el Señor Jehová me ayudó; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. 8 Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos: ¿quién es el adversario de mi causa? acérquese a mí.

9 Hé aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién hoy que me condene? Hé aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán; los comerá polilla. 10 ¿Quién hay entre vosotros que tema a Jehová? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y carece de luz, conle en el nombre de Jehová, y apáyese en su Dios.

11 Hé aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas. Andad a la luz de vuestro fuego, y a las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto; en dolor seréis sepultados.

Exo. 14. 21. Jos. 3. 16.

Mat. 11. 28.

Juan. 14. 31. Heb. 10. 5. etc. Phil. 2. 8. Mat. 26. 67. y 27. 26.

Rom. 8. 32. 33.

Sal. 72. 9.

Juan. 9. 39.

CAPITULO 51.

Exhorta a los fieles a que en medio de la calamidad del pueblo se consuelen con firme en las promesas hechas a sus padres, y que esperen su restauracion. Ora el profeta a Dios que cumpla su promesa, y se mueva con su pueblo el que solia ser. Consuela y alienta a Jerusalem, certifiándole que Dios la sacará de toda afliccion.

1 IDME, los que seguís justicia, los que buscáis a Jehová: mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y a la caverna de la fosa de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara la que os parió: porque solo lo llamé, y bendijelo, y multipliquélo.

3 Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como Paraiso, y su soledad como huerto de Jehová: hallarse ha en ella alegría y gozo; alabanza, y voz de cantar.

4 Estad atentos a mí, pueblo mio, y oidme, nacion mia: porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercano está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán a los pueblos. A mi esperan las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y de la misma

Exo. 14. 21. Jos. 3. 16.

Mat. 11. 28.

Juan. 14. 31. Heb. 10. 5. etc. Phil. 2. 8. Mat. 26. 67. y 27. 26.

Rom. 8. 32. 33.

Sal. 72. 9.

Juan. 9. 39.

Cap. 42. 4. y 60. 9.

Sal. 102. 26. Mat. 24. 35.

no conociste; y gentes que no te conocieron, correrán á tí por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

7 Deje el impio su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase á Jehová, el cual tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos, dijo Jehová.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá; sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir y da simiente al que siembra, y pan al que come;

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos: los montes y los collados ^c levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será á Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

CAPITULO 56.

Denuncia Dios á los pios de su pueblo la venida de su Mesías; por tanto que se prepara con piedad para recibirlo: el cual extendido su reino no desechará á ninguno. Representase al pueblo como presa de los tiranos del mundo, por la ignorancia, avaricia, y vicios de sus enseñadores.

1 **A**SI dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia: porque cerca está mi salud, para venir, y mi justicia para manifestarse. 2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: Que guarda el Sábado de no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el hijo del extranjero; allegado á Jehová, no hablé diciendo: Apartarame totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: Hé aquí yo soy árbol seco.

4 Porque así dijo Jehová á los eunucos que guardaren mis Sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto:

5 Yo les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros, y hombre mejor que *el* de hijos é hijas: nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y á los hijos de los extranjeros que se llegaren á Jehová, para ministrarle, y que amaran el nombre de Jehová, para ser sus siervos: á todos los que guardaren el Sábado de no profanarlo, y abrazaren mi pacto,

7 Yo los llevaré ^a al Monte de mi santidad, y los recrearé en la casa de mi oracion. Sus holocaustos y

sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar: porque mi casa, casa de oracion será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor Jehová, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid á devorar.

10 Sus atalayas ciegos son: todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; son sordos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros ansiosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, cada uno por su cabo.

12 Venid, dice, tomare vino; embriaguémonos de sidra: y será el día de mañana como este, ó mucho más excelente.

CAPITULO 57.

Quita Dios á los pios del mundo, llevándolos á descansar cuando vá á herir con alguna notable calamidad, sin que el mundo advierta en este su castigo. Declárase las muchas idolatrías del pueblo Judáico, su hipocresía, y sus ligas con los reyes conarcanos contra el consejo de Dios; prometiendo castigo severo á su pueblo, por su natural inclinación para con los afgiligos que le lavaguen.

1 **P**ERECE el justo, y no hay quien pare mientes; y los pios son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo.

2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

3 Mas vosotros llegáis acá, hijos de la agorera, generacion de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién os habeis mofado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, siempre mentirosos,

5 que os entervorizais con los ídolos ^a debajo de todo árbol umbroso, que sacrificais los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las pulimentadas *peñas* del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y á ellas derramaste libacion, y ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto, y empinado persiste tu cama; allí tambien subsiste á hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral persiste tu recuerdo: porque á otro que á mí te descubriste, y subsiste, y ensanchaste tu cama, é hiciste con ellos alianza; amaste su cama donde quiera que te veas.

9 Y fuiste al rey con mugiendo, y multiplicaste tus perfumes; y enviaste tus embajadores léjos, y te abastiste hasta el profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste; mas no dijiste: No hay remedio: hallaste la vida de tu mano; por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que así has faltado á la fé, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he yo disminuido desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, librete tus de mi oracion. Sus holocaustos y

^b Mat. 21. 13. Marc. 11. 17. Lucas. 19. 46.

^c Jer. 6. 13. y 8. 10.

(698.)

^a 2. Reyes. 16. 4.

vará el viento, un soplo los arrebatará: mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el Monte de mi santidad.

14 Y dirá: Allanad, allanad, barrad el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y sublime, el que habita en eternidad, y cuyo nombre es El Santo: Por morada tengo la altura y la santidad; y con el quebrantado y humilde de espíritu habito, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazon de los quebrantados.

16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre, me he de enojar: pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he criado.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé; y herí; escondí mi rostro, y ensañéme: y fué el rebelde por el camino de su corazon.

18 Visto he sus caminos, y le sanaré, y le pastorearé, y darélo conclusiones á él; y á sus enlutados.

19 Crió ^b tanto la paz, paz, paz al lejano y al cercano, dijo Jehová, y sanarélo.

20 Mas los impios son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta; y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 ^c No hay paz, dijo mi Dios, para los impios.

CAPITULO 58.

Manda Dios al profeta que reprenda la hipocresía é impiedad de su pueblo; declarándole cuál es el verdadero ayuno y las obras de justicia que él pide, y bendiciones que envía sobre los que atienden á los oficios y deberes de piedad verdadera.

1 **C**LAMA á voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelion, y á la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: preguntame derechos de justicia, y quieren acercarse á Dios.

3 ¿Por qué ^d dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? Hé aquí que en el día de vuestro ayuno hallais lo que queréis, y todos demandais vuestras haciendas.

4 Hé aquí que para contiendas y debates ayunais, y para herir con el puño inicuamente; No ayuneis como *hast*: hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ^e ¿Es tal el ayuno que yo escogí? ¿que de día afilia el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y contina? ¿llamaréis esto ayuno, y dia agradable á Jehová?

6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresion, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompais todo yugo?

7 ^f ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres errantes metas en credas; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver pres-

to: é irá tu justicia delante de tí, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocaráis, y oírte ha Jehová: clamaráis, y dirá él: Héme aquí. Si quitares de en medio de tí el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afilida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu obscuridad será como el medio dia:

11 Y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequias hartará tu alma, y engordará tus huesos: y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 ^g Y edificarán de tí los desiertos antiguos; los cimientos caidos de generacion y generacion levantarás, y serás llamado Reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del Sábado tu pié, de hacer tu voluntad en mi dia santo, y al Sábado llamares Delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra superflua:

14 Entonces te deleitarás en Jehová, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

CAPITULO 59.

Profieta el profeta mostrando al pueblo sus impiedades, y como ellas eran, y serian la causa de su miserable condition, y reñica declara que Dios es su misericordia lo salvaria, y destruiria á todos sus enemigos, y anuncia la venida del Redentor á Sion.

1 **H**É aquí ^h que no se ha acordado la mano de Jehová para salvar; ni se ha agravado su oído para oír:

2 Mas vuestras iniquidades han hecho visibon entre vosotros y nuestro Dios; y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oíros.

3 Porque ⁱ vuestras manos estan contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios pronuncian mentira, y habia maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad:

5 Ponen huevos de aspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas ^j no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapina está en sus manos:

7 Sus piés corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente: sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destruccion y quebrantamiento en sus caminos,

8 No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus metas en credas; sus caminos, cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó justicia:

^b Heb. 13.

^c 15.

^d Efec. 2.

^e 17.

^f 22.

^g Cap. 48.

^h 22.

^d Cap. 61. 4.

^c Dent. 32. 13.

^b Num. 11. 23. Cap. 50. 2.

^c Cap. 1. 15.

^d Job. 15. 33. Sal. 7. 14.

^e Job. 8. 14. 15.

^f Prov. 1. 16. Rom. 3. 15.

esperamos luz, y hé aquí tinieblas; resplandeceros, y andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos á tienta como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos.

11 Anillamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos juicio, y no parece; salud, y alejé de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de tí, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros: porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados.

13 Con nosotros el prevaricar y mentir contra Jehová, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelion, concebir y profetiar de corazon palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso léjos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa. Y vió Jehová, y desagrado en sus ojos; porque pereció el derecho.

16 Y vió que no había hombre, y maravillóse que no hubiera quien se interpusiese: y salvó su brazo, y afirmó su misma justicia;

17 Pues de justicia se vistió como de lóriga, con capacete de salud en su cabeza: y vistióse de vestido de venganza por vestidura, y cubrióse de zelo como de manto.

18 Como para retribuir, como á para retornar ira á sus enemigos, y dar el pago á sus adversarios: el pago dará á las islas.

19 Y temerán desde el Occidente el nombre de Jehová; y desde el nacimiento del sol, su gloria: porque vendrá el enemigo como rio, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor á Sion, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mio que está sobre tí, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

CAPITULO 60.

Invita el profeta á la Iglesia del pueblo judaico á recogerse por la venida del Mesias, restauracion y prodigiosa extension de su reino, cuya gloria perpetua describe.

1 EVANTATE, resplandece; que la luz ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí.

2 Porque hé aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá Jehová, y sobre tí será vista su gloria.

3 Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos en derredor y mira: Todos estos se han juntado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

5 Entónces verás, y resplandecerás y se maravillará, y ensanchará tu corazon, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, que la fortaleza de las gentes haya venido á tí.

6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Ephas, vendrán todos los de Seba; traerán oro é incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para tí; carneros de Nebayoth te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque á mí esperarán las islas, y las naves de Tharsis desde el principio, para traer tus hijos de léjos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán: porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de tí misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída á tí fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos.

12 Porque la gente ó el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá á tí; hayas, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi Santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afigieron, y á las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecian; y llamaré han Ciudad de Jehová, Sion del Santo Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por tí pasase, ponerte he en gloria perpetua, por gozo de generacion y generacion.

16 Y mamarás la leche de las gentes, la teta de los reyes mamarás, y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro: y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exatores.

18 Nunca más se oírán en tu tierra violencia, destruccion ni quebrantamiento en tus términos: mas á tus muros llamará Salud, y á tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque te será Jehová por luz perpetua, y los días de tu luto serán achados.

21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra, como renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificar carne.

22 El pequeño será por mí; el menor por gente fuerte. Yo Jehová á su tiempo haré que esto sea presto.

1. Cap. 63. 5.

2. Efas. 6. 17.-1. Tes. 5. 8.

3. Cap. 63. 6.

4. Apoc. 12. 15.

5. Rom. 11. 26.

6. Apoc. 21. 24.

7. Cap. 49. 18.

8. Cap. 61. 6.

9. Apoc. 21. 25.

10. Apoc. 3. 9.

11. Cap. 26. 1.

12. Apoc. 21. 22. y 22. 5.

CAPITULO 61.

Introduce el profeta al Mesias, que despierta y hace suenos de su preson y oficio, y de las riquezas que trae del cielo para los que con fe le recibieren. Restauracion del pueblo de Dios; consuelo y gozo de todos los fieles.

1. Luc. 4. 18. **D**L' Espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hme enviado á predicar á los abatidos, á vendar las llagas de los quebrantados de corazon, á publicar libertad á cautivos, y á los presos abertura de la cárcel;

2. A promulgar año de la buena voluntad de Jehová; y día de venganza del Dios nuestro; á consolar á todos los enlutados;

3. A ordenará Sion á los enlutados, para daries gloria en lugar de ceniza, ó de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado: y serán llamados Arboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

4. Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5. Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores,

6. Y vosotros seréis llamados Sacerdotes de Jehová, Ministros del Dios nuestro seréis dichos: á comeréis las riquezas de las gentes, y con su gloria seréis subimes.

7. En lugar de vuestra doble confusion, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades: por lo cual, en sus tierras poseerán dolição, y tendrán perpetuo gozo.

8. Porque yo Jehová soy amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto: por tanto afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9. Y la simiente de ellos será conocida entre las gentes, y sus renuevos en medio de los pueblos: todo lo que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehová.

10. En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mí Dios; porque me vistió de vestidos de salud, rodeóme de manto de justicia; como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas.

11. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes.

CAPITULO 62.

Profiere asociando el profeta la restauracion del pueblo de Dios, y de su Ciudad amada, ó espiritual Sion, y declara que será corona y diadema de reias en la mano de Jehová.

1. **P**OR amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalem no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha.

2. Entónces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo que la boca de Jehová nombrará.

3. Y será corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reinos en la mano del Dios tuyo.

4. Nunca más te llamarán Desam-

5. Oná. 1. 10.-1. Ped. 2. 10.

parada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que será llamada Ephzai-bah, y tu tierra, Beulah: porque el amor de Jehová será en tí, y tu tierra será casada.

5. Pues como el mancebo se casa con la virgen, se casará contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

6. Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas, que todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordais de Jehová, no ceséis.

7. Ni le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra.

8. Juró Jehová por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán más los extraños el vino que tú trabajaste:

9. Mas los que lo allegaron lo comerán, y alabarán á Jehová; y los que lo cocieron lo beberán en los atrios de mi santuario.

10. Pasad, pasad por las puertas: barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada; quitad las piedras, alzad penden á los pueblos.

11. Hé aquí que Jehová hizo orí hasta lo último de la tierra: Decid á la hija de Sion: hé aquí viene tu Salvador; hé aquí á su recompensa con él, y delante de él su obra.

12. Y llamarles han Pueblo santo, Redimidos de Jehová; y á tí te llamarán Ciudad buscada, no desamparada.

CAPITULO 63.

Introduce el profeta á Cristo en un elegante ditilogo, en el que preguntado, da cuenta de su oficio y victorias. Rinde á Dios gracias por sus misericordias para con su pueblo; y pide fervorosamente la restauracion del mismo, casi asolado por sus pecados.

1. **Q**UIEN es este que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? Este hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2. Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3. Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo; pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpió mis vestidos, y ensució todas mis ropas.

4. Porque el día de la venganza está en mi corazon, y el año de mis redimidos es venido.

5. Y miré, y no había quien ayudara; y maravilléme que no hubiera quien me sustentase: y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira.

6. Y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza.

7. De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, como sobre todo lo que Jehová nos ha dado; y de la grandeza de tu beneficencia á la casa de Israel, que tes ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus miseraciones.

8. Y dijo: Ciertamente mi pueblo son hijos: que no mienten; y fué su Salvador.

9. En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los

13. Cap. 40. 3. y 57. 14.

14. Zac. 3. 9. Mat. 21. 5. Juan. 13. 15.

15. Cap. 40. 10.

16. Apoc. 19. 13.

17. Cap. 34. 8.

18. Cap. 59. 16.

4 Deut. 7. salvó. Con ^d su amor y con su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo.
 7. 8. ^e Exo. 15. Mas ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar su Espíritu santo; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
 24. Num. 14. 11. Sal. 78. 57. y 95. 9. ^f Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés, y de su pueblo. ¿Dónde está hoy el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su Espíritu santo?
 12. ¿Dónde el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; / el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose a sí nombre perpetuo?
 13. El que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?
 14. El Espíritu de Jehová los pastoreó: como a una bestia que desciende al valle, así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15. Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la comunión de tus entrañas, y de tus misericordias para conmigo? ¿Hanse estrechado?
 16. Tú empero eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora. ¿Israel no nos conoce. Tú, oh Jehová, eres nuestro padre. Redentor perpetuo es tu nombre.
 17. ¿Por qué, oh Jehová, nos has dado errar de tus caminos, y enduréciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.
 18. Por poco tiempo poseyó el pueblo de tu santidad la tierra prometida: nuestros enemigos han hollado tu santuario.
 19. Hemos venido á ser como aquellos de quienes nunca te enseñaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

CAPITULO 64.

Prorrogando el profeta en su oración, pide afectuosamente á Dios la venida del Mesías, y la restauración de su pueblo.

1. Oh si rompieras los cielos, y descenderias, y á tu presencia se escurriesen los montes.
 2. Como fuego abrasador de fundiciones, á como fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre á tus enemigos, y las gentes temblasen á tu presenciam.
 3. Como descendiste, cuando haciendo terribles ruidos, cuando heríamos, huyeron los montes delante de ti.
 4. Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ha ojo alguno visto dios, fuera de ti, que hiciese otro tanto por el que en él espera.
 5. Existe al encuentro al que con alegría obraba justicia, á los que se acordaban de tí en tus caminos. Hé aquí, tú te enojaste porque pecamos: mas en esos tus caminos hay perpendidad, y seremos salvos.
 6. Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia, y como todos nosotros como la hoja del árbol, y nuestras malicias nos llevarán como viento.
 7. Y nadie hay que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte: por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste

marchitar en poder de nuestras maldades.
 8. Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre: nosotros lo do, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.
 9. No te aires, oh Jehová, sobermanera, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad. Hé aquí mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.
 10. Tus santas ciudades están desiertas. Sion es un desierto, Jerusalem de espíritu soledad.
 11. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué consumida al fuego, y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.
 12. Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobermanera?

CAPITULO 65.

Anuncia el profeta la conversión de los Gentiles, y el pueblo Judáico es amenazado con formidables castigos por sus pecados. Mas serán salvos sus residuos, y Dios los colmará de toda suerte de bendiciones.

1. FUI buscado de los que no me preguntaban por mí; fui hallado de los que no me buscaban. Dije á gente que no invocaba mi nombre: Héme aquí, héme aquí.
 2. Extendí mis manos todo el día á pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos:
 3. Pueblo que en mi cara me provocaba de continuo á ira sacrificando en huertos, y ofreciendo perfume sobre ladrillos:
 4. Que se quedan á dormir en los sepulcros, y en los desiertos tienen la noche; que comen carne de piecras immundas:
 5. Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegas á mí, que soy más santo que tú. Estos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.
 6. Hé aquí que escrito está esto delante de mí: no callaré, antes retornaré, y daré el pago en su seno.
 7. Por vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová, los cuales hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.
 8. Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, que bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.
 9. Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos posearán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.
 10. Y será Saron para habitación de ovejas, y el valle de Achór para majada de vacas á mi pueblo que me buscó.
 11. Empero vosotros los que dejáis á Jehová, que olvidáis el monte de mi santidad, que ponéis mesa para Gad, y suministráis libaciones para Meni.
 12. Yo tambien os contaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero: ^e por cuanto

^e Sal. 79. 8.

^a Rom. 9. 24, 25, 26, y 10, 20. Eiec. 2. 12.

^b Prov. 1. 24.

^c Apoc. 21. 4.

^d Jer. 31. 32.

^e Cap. 11. 6, 7.

^f Sal. 32. 5.

^g Prov. 1. 24. etc. Capitulo 66. 4. Jer. 7. 13.

llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí desagradaba.
 13. Por tanto así dijo el Señor Jehová: Hé aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; hé aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados:
 14. Hé aquí que mis siervos cantarán por jubilo del corazón, y vosotros clamareis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu allaréis.
 15. Y dejaréis vuestro nombre por maldición á mis escogidos; y el Señor Jehová te matará, y á sus siervos llamará por otro nombre.
 16. El que se echare bendición en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará: porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.
 17. Porque hé aquí que yo ^d criaré nuevos cielos y nueva tierra; y del primero no habrá memoria, ni más vendrán al pensamiento:
 18. Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo criaré; porque hé aquí que yo criaré á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo.
 19. Y alegraréme con Jerusalem, y gozaréme con mi pueblo; y nunca más se oírán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
 20. No habrá más allí mozo de dias reducidos, ni viejo que sus dias no cumpla; porque el mozo morirá de cien años; y el que de cien años pecare, será maldito.
 21. Y edificarán casas, y morarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
 22. No edificarán, y otro morará; que según los dias de los árboles serán los dias de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.
 23. No trabajarán en vano, ni parirán con miedo; porque sus hijos serán simiente de los benditos de Jehová, y sus descendencias estarán con ellos.
 24. Y será, que antes que clamen, oíré yo; aun estando ellos hablando, yo los habré oído propicio.
 25. El lobo y el cordero serán apaciguados juntos, y el león comerá paja como el buey, y á la serpiente el polvo será su comida; no aferrarán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.
 CAPITULO 66.
 Rehusa Dios por su profeta el culto y merced de los hipocritas, y amenaza castigar al pueblo Judáico por sus abominaciones. Se anuncia el nacimiento de la Iglesia del nuevo Testamento, con promesa de singular consuelo, paz sin fin y gloria á todos los verdaderos fieles, y tremendo castigo de los impíos idolátricos. Promete tambien Dios consolar á su antiguo pueblo, y congregarle de todas las partes del mundo.
 1. Jehová dijo así: "El cielo es mi solio; y la tierra, estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habéis edificado, y dónde este lugar de mi reposo?
 2. Mi mano hizo todas estas cosas, y por ella todas estas cosas fueron,

dios Jehová: á aquel pues miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla á mi palabra.
 3. El que sacrifica buey, como si matase un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que ofrece Presente, como si ofreciese sangre de pueros; el que ofrece perfume, como si bendijese á un ídolo. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amo sus abominaciones.
 4. Tambien yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron: porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mí desagradaba.
 5. Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis á su palabra. Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: "Glorifíquese Jehová. Mas él se mostrará con alegría vuestra, y ellos serán confundidos.
 6. Voz de alboroto sale de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago á sus enemigos.
 7. Antes que estuviere el parto, parió; antes que le viniesen dolores, parió hijo.
 8. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio cosa tal? ¿Parirá la tierra en un día? ¿Nacerá todá una nación de una vez? Pues Sion estuvo de parto, y parió juntamente sus hijos.
 9. Yo que hago parir, no pariré; dijo Jehová. Yo que hago enzeñar, seré detenido; dice el Dios tuyo.
 10. Alegráos con Jerusalem, y gozáos con ella, todos los que la amáis: llenados con ella de gozo, todos los que os entristais por ella.
 11. Para que maméis, y os sacieis de las tetas de sus consolaciones; para que ordeñeis, y os deleiteis con el resplandor de su gloria.
 12. Porque así dice Jehová: Hé aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las gentes como un arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre / el lado seréis traídos, y sobre las rodillas seréis regalados.
 13. Como el varón á quien consuela su madre, así os consolaré yo á vosotros, y en Jerusalem tomaréis consuelo.
 14. Y veréis, y alegrarás vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecrán como la yerba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se airará contra sus enemigos.
 15. Porque hé aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor, y su reprension en llama de fuego.
 16. Porque Jehová juzgará con fuego, y con su espada á toda carne; y los mertos de Jehová serán multiplicados.
 17. Los que se santifican y los que se purifican en los huertos unos tras otros; los que comen carne de pueros, y abominación, y raton, juntamente serán talados, dice Jehová.
 18. Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos: tiempo vendrá

^b Cap. 1. 11. 12.

^c Prov. 1. 24. Cap. 65. 12. Jer. 7. 13.

^d Cap. 5. 19.

^e Cap. 48. 15. ^f Cap. 49. 22. y 60. 4.

^g Lev. 11. 7. etc.

para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.
 10 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escuadros de ellos á las gentes, á Tharsis, á Pul, y á Lud, que disparan arco, á Tubal, y á Javan, á las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes.
 20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por Presente á Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehová; al modo que los hijos de Israel suelen traer el Presente en vasos limpios á la casa de Jehová.

21 Y tomaré también de ellos á sacerdotes y Levitas, dice Jehová.
 22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.
 23 Y será, que de mes en mes, y de Sábado en Sábado, vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová.
 24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

Exo. 19. Cap. 61. 6.-1. Ped. 2. 9. Apocalipsis, 1. 6. Cap. 65. 17.-2. Ped. 3. 13. Apocalipsis, 21. 1.

Mar. 9. 44.

LIBRO DE LAS PROFECIAS

DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Tiempo en que profetizó Jeremias. Su vocación, y dones con que Dios le habilita para el oficio, prometiéndole su asistencia. La causa de toda su misión es anunciar al pueblo su asentamiento por los Babilonios á causa de su idolatría.

(629.) LAS palabras de Jeremias, hijo de Hilcias, de los sacerdotes que estuvieron en Anathoth en tierra de Benjamín.
 2 La palabra de Jehová que fué á él en los días de Josías, hijo de Amon, rey de Judá, en el año décimo tercio de su reinado.
 3 Púese asimismo dirigida en días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedechías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehová á mí, diciendo:
 5 Antes que ^a te formase en el vientre te conocí; y antes que salieses de la matriz te ^b santifiqué, te di por profeta á las gentes.
 6 Y yo dije: ^c ¡Hah! ha! Señor Jehová! Hé aquí no sé hablar, porque soy joven.
 7 Y díjome Jehová: No digas Soy joven; porque á todo lo que te enviare irás tú, y dirás todo lo que te mandare.

8 ^d No temas delante de ellos, porque ^e contigo soy para librarte, dice Jehová.
 9 Y extendió Jehová su mano, y f tocó sobre mi boca; y díjome Jehová. Hé aquí ^f he puesto mis palabras en tu boca:
 10 Mira que te he puesto en este día sobre gentes y sobre reinos, ^g para arrancar, y para destruir, y para arruinar, y para derribar, y para edificar, y para plantar.
 11 Y la palabra de Jehová fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremias? Y dije: Yo veo una vara de almendro.
 12 Y díjome Jehová: Bien has visto: porque yo apressuro mi palabra para ponéla por obra.

a Isa. 40. 1. 5. Gal. 1. 15. 16. Exo. 4. 10. Ezeq. 3. 9. Exo. 3. 12. Deut. 31. 6. 8. Josué. 1. 5. Heb. 13. 6. Isa. 6. 7. Cap. 5. 14. Cap. 18. 7.-2. Cor. 10. 4. 5.

13 Y fué á mí palabra de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una vara que hierve; y su haz está de la parte del Aquilon.
 14 Y díjome Jehová: ⁱ del Aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.
 15 Porque hé aquí que yo ^j convoco todas las familias de los reinos del Aquilon, dice Jehová, y vendrán, y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y á causa de toda su familia, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, ^k é incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.
 17 Tú pues cñte tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que yo te mandaré. No temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.
 18 Porque hé aquí que yo te he puesto en este día como ciudad ^l fortaleza, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra: ^m habla á los reyes de Judá, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.
 19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán; porque yo soy contigo, dice Jehová, para librarte.

Cap. 4. 6.

J Cap. 3. 15. y 6. 22. y 10. 22.

Cap. 6. 27. y 15. 20.

CAPITULO 2.

Reconviene el profeta en persona de Dios á su pueblo de haber degenerado de su primera piedad, y estado en la idolatría, causa de sus calamidades; y amonázales con otras, porque lejos de enmendarse, prosiguen en sus maldades vanamente confiados en el apoyo de otras naciones.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
 2 Anda y clama á los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: Heme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, ⁿ del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

Ezeq. 16. 8.

3 Santidad era entonces Israel á Jehová, príncipes de sus nuevos frutos: ^o todos los que le comen pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.
 4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.
 5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?
 6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, ^p que nos hizo subir de tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varon, ni allí habitó hombre?
 7 Y os meti en tierra de Carmel, para que comieseis su fruto y su bien; mas entrasteis y ^q contaminasteis mi tierra, é hicisteis mi heredad abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían ^r la ley no me conocieron, y los pastores se rebelaron contra mí; y los profetas profetizaron en Baal, y años.
 9 Por tanto entraré aun en juicio con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.
 10 Porque pasad á las islas de Chilia, y mirad; y envíad á Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante á esta:
 11 Si alguna gente ha mudado sus dioses, bien que ellos no ^s son dioses. Pero mi pueblo ha trocado su Gloria por lo que no aprovecha, y horrorizáos; asoldos en gran manera, dijo Jehová.
 12 Espantáos, cielos, sobre esto, y horrorizáos; asoldos en gran manera, dijo Jehová.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mí, ^t fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas.
 14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha sido dado en presa? ¿Por qué ha sido dado en presa? bramaron sobre él, dieron su voz, y pusieron su tierra en soledad: quemadas están sus ciudades, sin morador.
 15 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Río?

16 ^u Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará. Sabe pues y ve cuán malo y amargo es tu dejar á Jehová tu Dios, y el faltar mi temor en tí, dice el Señor Jehová de los ejércitos.
 17 ^v Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, y roté mis ataduras; y dijiste: No serviré con todo eso; sobre todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso corrias tú, oh ramera.
 18 Y yo te planté de buen viduño, siniente vendadora, ^w toda ella: ¿cómo me pus te me has tomado sarracinos de vid extraña?

Isa. 3. 9. Osé. 5. 5.

Isa. 57. 5. 7. Cap. 3. 6.

J Exo. 15. 17. Sal. 44. 2. y 80. 8.

Isa. 1. 5. etc. Mat. 21. 33. Mar. 12. 1. Luc. 20. 9.

22 Aunque ^x te laves con salitre, y amonones Jehon sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor Jehová.
 23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuenta sus carreras.
 24 Asna montes acostumbrada al desierto, que respira como quiere; ¿de su ocasion quién la detendrá? todos los que la buscaren no se causarán; hallarálala en su mes.
 25 Defiende tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Háse perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños he amado, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergüenzarán ^y los de la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas.
 27 Que dicen al leño: Mi padre eres tú; y á la piedra: Tú me has engendrado. Pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y libranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para tí? Levántense ^z á ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción: ^a porque el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.
 29 ¿Por qué porfias conmigo? Todos vosotros provarísteis contra mí, dice Jehová.
 30 ^b Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido corrección. Cuchillo devoró ^c vuestros profetas como león destructor.
 31 ¡Oh generación! Ved vosotros la palabra de Jehová. ¿He sido yo á Israel soledad, ó tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; ni nunca más vendremos á tí?
 32 ¿Olividase la virgen de su atavío, ó la desposada de sus sartales? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no tienen número.
 33 ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun á las maldadas enseñaste tus caminos?
 34 ^d Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes. No la hallé en excavación oculta, sino en todas esas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. Hé aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.
 36 ¿Para qué discurre tanto mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de ^e Asiria.
 37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

38 ^f Para que discurras tanto mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de ^g Asiria.
 39 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

CAPITULO 3.

El Señor conviende con su bondad á su pueblo. Infidelidad de Judá, Falsedad de Israel, y su renouacion con la casa de Judá. Gloria de Jerusalem con la agregacion de todas las gentes.

DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose de él se juntare á otro hombre, ^h ¿volverá á ella más? ¿No es ella tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con

Job. 9. 30.

Isa. 26. 16. Dent. 32. 38. Isa. 45. 20. Cap. 11. 13.

Isa. 9. 13. Cap. 5. 3. Mat. 23. 29. etc.

2. Cron. 28. 21.

Deut. 24. 1. 4.